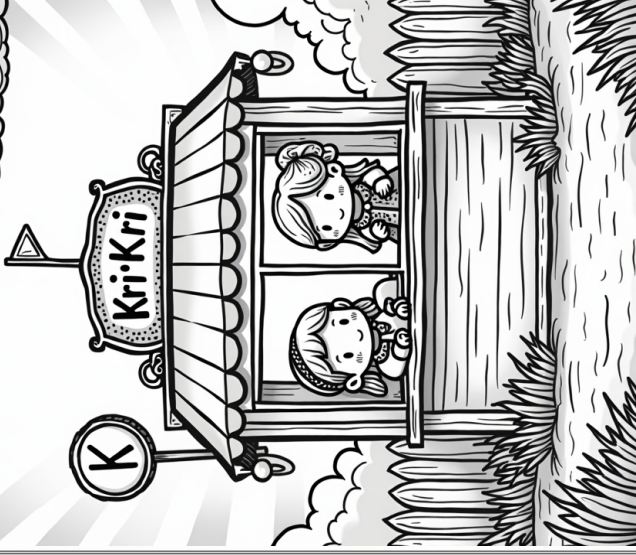


Kika y el Kiosko Kri-Kri



Con una sonrisa radiante, Kika les regaló a los niños un puñado de cacahuetes y una katana de juguete para cada uno. Los niños se llenaron de felicidad y alegría. Kika había hecho su día!

A partir de ese día, el kiosco Kri-Kri no era solo un lugar para comprar cosas, sino un lugar para compartir, ayudar y disfrutar de la amistad. Todos en la ciudad amaban a Kika y su kiosco mágico.

Kika era una niña muy especial. Le encantaba el color amarillo y las cosas brillantes. Un día, tuvo una idea genial: abrir un kiosco! No un kiosco cualquiera, ¡un kiosco mágico! Lo llamó "Kri-Kri" y lo decoró con luces de colores y un gran cartel amarillo que decía: "Kika's Kri-Kri".

Un día, un grupo de niños llegó al kiosco con cara triste. No tenían dinero para comprar cacahuetes ni katanas. Kika, que siempre tenía un corazón generoso, decidió hacer algo especial.

El kiosco de Kika estaba en el kilómetro quince de la ciudad, cerca del parque. En él vendía cosas maravillosas: cacahuetes salados y katanas de juguete! Los cacahuetes eran crujientes y deliciosos, y las katanas, aunque de plástico, brillaban con un color dorado que hacía soñar a los niños con ser samuráis.

La noticia del kiosco de Kika se extendió como la pólvora. Los niños corrían a comprar cacahuetes y katanas, y los mayores, encantados con la alegría de Kika, se detenían a charlar con ella. El kiosco Kri-Kri era un lugar de risas, juegos y mucha diversión.

